

Aves rapaces: ¿amenaza o cooperación?

La avicultura artesanal es fascinante pero no es sencilla, para qué nos vamos a engañar. A la hora de plantear el gallinero o palomar hay que tener en cuenta la situación, el terreno, la orientación, la protección de la lluvia, algo de sombra... Una de las primeras cosas que se tienen en cuenta es la posible amenaza de depredadores. Son muchos los animales que ven nuestro corral como un restaurante de comida rápida. Desde los más que conocidos zorros, pasando por comadrijas y hurones hasta las aves rapaces. Sin embargo, no debemos verlos como verdugos, sino como pequeños aliados contra plagas que podrían suponer grandes pérdidas por mermar nuestros alimentos o piensos almacenados y por transmitir enfermedades.

Centrándonos en las aves rapaces, las protagonistas de este artículo, quizás sean las grandes desconocidas de muchos avicultores. Estas aves, muy mal consideradas, también aportan su granito de arena en la naturaleza y, aunque parezca mentira, en nuestro propio gallinero. <<Entré en el gallinero a por los huevos y, en lugar de huevos, había unas cuantas plumas desperdigadas y me faltaban dos gallinas. Seguro que fue el Azor...>> Esta historia, más o menos larga, más o menos dramática, la hemos oído todos alguna vez. Pero salvo contadas excepciones, estas acusaciones raramente se corresponden con la realidad.

En España tenemos 34 especies de aves rapaces presentes de forma casi continua (no olvidemos que algunas de estas también migran y viajan a África o al norte de Europa para anidar). Esta cifra incluye tanto rapaces diurnas como nocturnas, además de las carroñeras. A estas últimas (buitres, alimoches o quebrantahuesos) las podríamos pasar por alto, ya que nunca se atreven a bajar a zonas pobladas y muchísimo menos a entrar a nuestro galli-

nero o palomar. Y las aves rapaces nocturnas prefieren los pequeños mamíferos como ratones, conejos, topos y otros roedores, antes que



Busardo Ratonero. Foto: T. Rueda

otras aves. Así que el grupo de "sospechosos" se reduce a unas pocas aves rapaces diurnas. Una de las más comunes es el Busardo Ratonero. Esta pequeña águila, de unos 110-130 cm de envergadura, vive en muchos lugares, criando en bosques con acceso a terrenos abiertos, cultivos, prados... A pesar de su tamaño y su aspecto, no representa una verdadera amenaza para un gallinero, ya que suele alimentarse de topillos, conejos, reptiles, insectos, lombrices... Actúa más como una carroñera que como una rapaz, aprovechando muchas veces los animales que atropellan los coches en las carreteras para no tener que gastar demasiada energía en salir a cazar. Así, además de no mostrar mucho interés por entrar a un gallinero,



Azor. Foto: L. Chinchilla

suele comerse a otros animales, como los topillos y ratones, los cuales sí podrían entrar incluso en el almacén donde tenemos el pienso y hacer un desaguisado.

Otra rapaz que suele traernos de cabeza es el Azor. Con un metro de envergadura en el macho y casi 130 cm de envergadura en la hembra, es muy huidizo, haciendo complicado el verlo de forma normal. Se alimenta de aves y mamíferos, tan grandes como una liebre o un faisán, anida en bosques y raramente sale de ellos para cazar, a no ser que no haya presas y entonces, en contadísimas ocasiones, se aventura a tomarse un aperitivo en un gallinero.

El Azor casi nunca entra en un gallinero que esté cubierto ya que, para empezar, necesita de una cierta velocidad para poder matar a una gallina (es fuerte, pero no tanto como para matar a un animal que es casi el doble que él con sólo echarle la garra). Y por otro lado, casi nunca se atreve a entrar en un



Halcón Peregrino. Foto: L. Chinchilla

sitio del que luego no pueda salir con seguridad.

Sí podría ser un problema en un palomar mal cerrado porque tanto azores y halcones son unos magníficos cazadores de altanería y las palomas son una presa fácil para ellos. Pero como ya he dicho antes, en un gallinero o palomar bien cerrado no podrán ni querrán entrar.

Y esto nos lleva a otro aspecto interesante de las aves rapaces: las de altanería (las que mayoritaria-

Aves rapaces: ¿amenaza o cooperación?

mente cazan otras aves realizando picados a gran velocidad) como el Azor, el Gavilán o el Halcón Peregrino pueden llegar a ser unos excelentes controladores de otras aves oportunistas (cornejas, urracas...) que pueden competir por la comida con nuestros animales cuando salen al exterior a comer, y también suelen ser portadoras de enfermedades que les transmitirían a las domésticas.

Otras pequeñas rapaces como los cernícalos, milanos y aguiluchos tampoco suponen una gran amenaza para las gallinas, ya que se alimentan de pequeños roedores e insectos y no muestran gran interés por el ser humano. Sí se han registrado algunos ataques de cernícalos a pollitos muy pequeños, de 2 ó 3 días de edad, y sólo en unos pocos casos en los que el avicultor sale a "pastorear" a las gallinas. En cualquier caso, estos ataques son muy poco corrientes.

De todas formas, hay un par de señales que pueden ayudarnos a averiguar si ha sido una rapaz la causante de la muerte de alguna de nuestras gallinas: Si bien las aves rapaces pocas veces pierden plumas en un lance, al entrar en un espacio de difícil maniobra, sí pueden rompérselas. Por lo tanto, si alguna rapaz ha entrado en el gallinero, lo más seguro es que encontremos plumas que revelen el misterio y, si no encontramos nada,

rara vez habrá sido un ave rapaz la culpable de los hechos.

La otra señal es la desaparición del cadáver. Las aves rapaces no cazan por diversión: les supone un gran gasto de energía cada vez que lanzan un ataque, por lo que no matarán una gallina si no es para comérsela. Una gallina muerta que ni siquiera ha sido picoteada, desde luego tiene unas probabilidades mínimas de haber sido abatida por una rapaz.

Y si nos encontramos que nos falta alguna gallina, antes de acusar precipitadamente a estas aves, debemos reflexionar un poco y averiguar si no estamos tratando con un intruso de cuatro patas, como zorros, perros asilvestrados o, sin ir más lejos, el perro del vecino... o incluso de dos patas (hay gente aficionada a robar gallinas en corral ajeno, y aún más fácil si permitimos que las gallinas salgan fuera de su recinto durante el día).

Lo que siempre nos debe quedar claro es que un gallinero debería estar cerrado por los lados y cubierto por arriba, tanto para salvaguardar a nuestras gallinas de otras aves que podrían transmitirles enfermedades, como para protegerlas de los depredadores. Una avicultura artesanal, sobre todo en zonas poco pobladas, implica que hay que saber convivir con los animales silvestres que nos rodean y, con unas sencillas



Cárabo común. Foto: D. Romero

medidas de protección, nosotros estaremos tranquilos, nuestras gallinas seguras y las rapaces harán su función: controlar las poblaciones de otros animales que transmitirían enfermedades y provocarían serios daños en cultivos y graneros.

Como ya dijimos en el artículo anterior, hay que seguir unas sencillas pautas para que nuestro corral no se convierta en el restaurante particular de algunas de ellas. Esta vez nos centramos en las rapaces nocturnas más comunes en España, las grandes aliadas de cualquier avicultor.

Por la noche, las *Strigiformes* (aves rapaces nocturnas) son las que mandan. Tanto su vuelo como su anatomía están diseñados para que no sepamos que están ahí. Pueden rotar la cabeza casi 350°, observando así las presas a su alrededor sin tener que moverse de donde están. Tienen los tarsos completamente emplumados y los bordes de sus plumas están desflecados para "rasgar" el aire y conseguir un vuelo totalmente silencioso. Sus plumajes, frecuentemente barrados, desde el gris hasta los tonos parduzcos, hacen que sea prácticamente imposible verlas en la noche.

Hablando de aves rapaces nocturnas, distinguirlas a simple vista puede ser un poco más complicado



Búho real. Foto: L. Chinchilla

Aves rapaces: ¿amenaza o cooperación?



Autillo. Foto: L. Chinchilla

que con las diurnas, si bien la diferencia entre macho y hembra no es tan acentuado como en estas. Un buen ejemplo son el Búho chico y la Lechuza campestre. Ambos tienen un plumaje similar, con un barrado pardo anaranjado por el dorso y son prácticamente blancos por debajo. Sin embargo la última alcanza los 105 cm de envergadura y el primero ronda entre los 86-98 cm. Para diferenciarlos casi siempre se recurre a la “Ley de posición”: si vemos al ave posada en una rama de un árbol, seguramente se tratará de un Búho chico, ya que también utiliza sus largas “orejas” para camuflarse y simular una rama rota del árbol donde se encuentra. Si la vemos en el suelo en un prado, un campo de cereal, un brezal... lo más seguro es que se trate de una Lechuza campestre, cuyas “orejas” también son bastante más cortas. De lo que podemos estar seguros es que ambos son unos excelentes controladores de las poblaciones de topillos y ratones, sobre todo en años como este, en el que el invierno ha durado muy poco y no han muerto ni la mitad de las camadas. Otro gran cazador de topillos es el Cárabo común. Apenas tiene una envergadura entre 81 y 96 cm, pero llama la atención su gran cabeza redonda y sus ojos completamente negros (Foto). Además de topillos,

también acecha pequeños insectos desde su oteadero y no tiene problemas para anidar cerca del ser humano, por lo que se convierte en uno de los mejores insecticidas naturales que hay a nuestro alrededor. Tampoco se queda atrás el Mochuelo, que con una en-

vergadura de unos 60-65 cm, se alimenta de insectos, pequeños anfibios y serpientes.

Sin embargo, el gran aliado contra los insectos en las noches de verano es el Autillo. Ni siquiera alcanza los 55 cm de envergadura, cabe en la palma de la mano y muchas veces lo oímos sin darnos cuenta, ya que su canto suele parecer un silbido muy largo. Se alimenta casi exclusivamente de insectos, haciéndolo un visitante muy deseado, aunque en España es más común en el Levante y apenas tiene presencia en el Noroeste (Foto). Hemos dejado para el final los más conocidos. La primera es la Lechuza común, a la que casi todos hemos visto alguna vez. Su plumaje la hace inconfundible, con la cara acorazonada, pequeños ojos negros y muy pálida en vuelo. Su dieta incluye topillos, ranas e insectos, suele rondar edificios abandonados o ruinas y a menudo es el mejor vecino cerca de casas que pasan mucho tiempo cerradas (residencias de verano, casas de labor, edificios agrícolas...), evitando que los ratones hagan de ellos su hotel privado.

Y por último, la más famosa sin duda, es el Búho real. Tiene entre 140-170 cm de envergadura, grandes ojos rojo anaranjados y sus características “orejas” (Foto). Es-

tas llamadas “orejas” son en realidad penachos de plumas que sirven como camuflaje y como modo de comunicación en las rapaces nocturnas. Realmente esta es la única nocturna que se atreve con gallinas adultas por su gran tamaño, pero es muy respetuosa cuando los corrales están bien cerrados y casi siempre prefiere conejos y aves silvestres. Además es un excelente aliado contra la superpoblación de zorros y otros mamíferos: puede cazar crías de zorro (e incluso algún adulto enfermo), comadrijas, etc. De hecho, muchas veces se ven acosados por cornejas y urracas, pues sus crías también entran dentro del menú de esta rapaz.

Como vemos, todas estas especies son un beneficio alrededor de nuestras casas y corrales: controlan las plagas de insectos, molestos tanto para nosotros como para nuestros animales, y son mucho mejores que cualquier cebo o trampa a la hora de acabar con los ratones y topillos, que arrasarían con las reservas de pienso y grano en cualquier almacén, contaminándolos y pudiendo transmitir enfermedades. Así, la única ave que podría causar algún daño, el Búho real, se convierte en una estupenda forma de mantener a raya al depredador más temido de los gallineros: el zorro.

Si queremos preservar una avicultura artesanal y sostenible, debemos interferir lo menos posible en el medio y respetar los ciclos naturales de depredación. Seguro que muchos conocemos algún caso de gente que ha disparado alguna vez a algún ave rapaz, que además de ser un acto ilegal, es un acto de desconocimiento, pues no suponen una amenaza, sino una gran cooperación a la hora de controlar poblaciones de otros animales, dañinos para nuestros gallineros y almacenes.